

# CAPÍTULO 13

## EL CAMPO DE LA INVESTIGACIÓN EN COMUNICACIÓN FORENSE: APROXIMACIONES CONCEPTUALES Y METODOLÓGICAS

Gustavo Abdiel Ramírez Camberos, Sergio Alberto Beltrán Moreno y Jorge Isaac Cortez Nolasco

A diferencia de otros campos del conocimiento, la comunicación aparece, en un primero momento, como disciplina lejana a la dimensión científica del crimen y, al menos por encima, solo vinculada a las series de televisión que banalizan la solución de un crimen o a la cobertura periodística que alarma a la población, distorsiona los acontecimientos y confunde a la opinión pública.

En un segundo momento, la comunicación aparece subdividida en una serie de actividades profesionales o académicas, que pueden desarrollarse de forma aislada sin la necesidad de un concepto que ubique estos procesos, en tanto parte de un proceso comunicacional vinculado al delito.

Así, por ejemplo, la fotografía forense toma un rumbo por sí misma a partir, inicialmente, del dominio de una técnica para un correcto registro de la imagen en el área del delito y, posteriormente, con una mayor vinculación a la informática que a la teoría de la comunicación, con los metadatos que permiten identificar hora, día, modelo de la cámara y con ello, si una imagen ha sido “truqueada”.

De hecho, la informática, ha impulsado áreas como la lingüística forense y el lenguaje corporal; a la primera, a partir de programas de cómputo que hacen posible identificar la cantidad de hablantes en una escena delictiva, sus tonos, ritmos de voz, entre otros elementos. Y al análisis del lenguaje corporal, dado que permite el estudio detallado de los movimientos de manos, miradas y cualquier otra expresión de nerviosismo o mentira, con apoyo de software.

La oratoria forense y su intención persuasiva, el periodismo forense y la necesidad de trascender la cobertura amarillista de los sucesos delictivos para incorporarse como un elemento activo en la aclaración de un hecho forense, además de la entrevista forense y la necesidad de los juzgados de contar con el personal adecuadamente preparado para su realización nos tiene que llevar a las escuelas de comunicación a una revisión de nuestra interacción con lo forense, al análisis crítico de lo que hemos dejado de hacer y a la revisión de las oportunidades para impactar positivamente, desde lo científico, así como desde lo profesional.

¿Y en este contexto qué tiene por decir la teoría de la comunicación? ¿Es necesario plantear una integración de estos campos a partir de la teoría de la comunicación? ¿Cuáles son los retos conceptuales, metodológicos y profesionales por resolver?

### **Marco teórico**

Reconstruir la comunicación forense como campo científico implica:

1. El reconocimiento de un campo interdisciplinario apoyado por los aportes de diferentes campos disciplinarios.
2. El análisis de los elementos conceptuales y metodológicos que le dan el desarrollo al campo.
3. La reconstrucción de un argumento epistemológico que nos permita ver los elementos comunicacionales forenses en su conjunto y no de forma aislada, es decir, lo que se hace, lo que se ve y lo que se escribe en tanto proceso de comunicación delincuente-victima-sociedad.

La comunicación forense es un campo interdisciplinario que involucra el intercambio de mensajes entre personas involucradas en un juicio, en cualquiera de sus etapas y técnicas. Involucra la comunicación por medio de una conducta, acción, palabra o texto, expresada en un contexto de análisis de un hecho delictivo. Implica técnicas para elaboración de discursos, productos fotográficos y demás imágenes fijas, audiovisuales, entrevistas tanto a víctimas como a presuntos delincuentes y testigos. Además de saberes teóricos como análisis de discurso, análisis de lenguaje corporal, análisis de imagen forense y estrategias para la cobertura de hechos criminológicos, análisis de textos, análisis de contenido, entre otros.

Es interdisciplinario porque en su construcción recurre a saberes de otros campos: la informática, la psicología, la neurobiología, la lingüística, para la recuperación y análisis científico de la comunicación en un proceso forense.

Los antecedentes teóricos de la comunicación forense pueden establecerse desde tiempo atrás. Problematicaremos el aspecto teórico de la comunicación forense a partir de un área concreta como lo es el lenguaje corporal.

Nos preguntaríamos entonces ¿de qué hablamos al referirnos al lenguaje corporal desde una perspectiva comunicacional? ¿Cuáles son sus antecedentes disciplinares y fundamentos científicos? ¿Es realmente un elemento que puede definir un juicio o constituir una prueba dentro de un proceso forense?

La manifestación de las emociones tiene una base neurológica, son automáticas e involuntarias (Carlson, 2012) y se expresan a partir de patrones de movimiento corporal, por lo que una simulación, sobre todo en contextos de presión que generan nerviosismo y ansiedad como un interrogatorio policia- co o una presentación en un juicio, no es fácil.

Estas expresiones corporales, ya sean automáticas o culturalmente construidas (como una inclinación del cuerpo frente a un símbolo religioso) se convierten en un sistema de señales sociales que informan algo, por lo que pasa entonces a ser un proceso de comunicación, una relación de información entre sujetos que interpretan el código. Es decir, este patrón de expresión de emociones por medio de

movimiento de ojos, manos, pies, cuerpo, se convierte en un código, parte de un lenguaje, al que llamamos lenguaje corporal ya que puede ser entendido por quien esté percibiendo el mensaje.

Algunos psicoterapeutas plantean el concepto "lectura corporal", es decir, la interpretación de los signos que emite un cuerpo, el cual se explica de la siguiente forma:

La lectura corporal incluye la consideración sistemática de la expresión general, expresión facial, postura, actitudes, gestos, cualidad de movimientos, forma de respirar, cualidad energética y tono muscular (hipertono/hipotono) presentes en el cuerpo del paciente, además del registro de impresiones sensoriales e intuitivas subjetivas variadas que experimenta el terapeuta. (Sassenfeld, 2008, p. 84)

Aunque la referencia está inmersa en el campo de la psicoterapia y muy específicamente de un modelo terapéutico, se retoma para enfatizar el elemento comunicacional que implica la emisión y lectura de códigos corporales.

En un proceso forense, la interpretación del lenguaje corporal tiene sentido cuando aporta elementos legales al proceso, tales como indicios de engaño, por mencionar un elemento muy común, es decir, cuando tiene un valor de factor de comunicación que puede explicar un hecho delictivo.

Seguiremos el desarrollo del lenguaje corporal, considerando primero elementos semiológicos y posteriormente psicológicos.

Algunos autores ubican los antecedentes de los estudios sobre lenguaje corporal hasta Darwin y Lambrosio, sin embargo, los estudios modernos y con mayores herramientas científicas corresponden a los realizados ya en el siglo XX.

Desde las ciencias sociales, se han realizado aportes conceptuales que permiten distinguir el proceso de comunicación corporal tomando como mensaje el sistema de datos emitidos por un cuerpo.

Para mediados del siglo XX, teóricos norteamericanos como Watzlawick, Beavin y Jackson (1966), desarrollaron elementos conceptuales para elaborar una "pragmática de la comunicación" y enunciaban axiomas como "La imposibilidad de no comunicar" y "toda conducta es comunicación".

Con estos planteamientos, además de recuperar una visión psicológica de la comunicación humana, reorientaban los estudios en ciencias de la comunicación, de la comunicación de masas a la comunicación interpersonal.

Bajo estos planteamientos, la posibilidad de no comunicar es una posibilidad nula, en tanto que la emisión de signos es permanente y no se limita al ámbito de lo hablado, lo escrito o lo dibujado, sino que un movimiento corporal es también un elemento comunicacional.

Otros antecedentes importantes se encuentran en los estudios sobre semiótica, disciplina que, desde la inquietud por la interpretación de los signos sociales, consolida conceptos como: código, ritos y símbolos. A lo largo de los años se han desarrollado trabajos que estudian el lenguaje corporal dentro de las bellas artes, además de análisis del discurso y comunicación verbal.

Guiraud (1979) dentro de la misma semiología norteamericana, hablaba de las funciones de la comunicación: función referencial, función emotiva, función connotativa, función estética, función fática y función metalingüística.

La función referencial, dice Guiraud (1979), "Es la base de toda comunicación. Define las relaciones entre el mensaje y el objeto al que hace referencia. Su problema fundamental reside en formular, a propósito del referente, una información verdadera, es decir, objetiva, observable y verificable" (p. 39).

Por otra parte, este autor plantea que la función emotiva, "define las relaciones entre el mensaje y el emisor" y "podemos expresar nuestra actitud con respecto a ese objeto: bueno o malo, bello o feo" (Guiraud, 1979, pp. 39-40).

Esta función de la comunicación, muy vinculada a los trabajos que más adelante mencionamos de Ekman (2009), implicaría la comunicación de las emociones durante un interrogatorio, entrevista o dentro de un juicio, es decir, indica la necesidad de identificar los movimientos corporales asociados al asunto sobre el cual se pregunta.

Más adelante, al hacer referencia a la función connotativa, Guiraud (1970) dice que esta "define las relaciones entre el mensaje y el receptor, pues toda comunicación tiene por objeto obtener una reacción de este último" (p. 40) y que "la conminación puede dirigirse ya sea a la inteligencia o a la afectividad del receptor" (p. 40).

Tratando de sintetizar parcialmente los aportes de la teoría de la comunicación y la semiótica al campo de los estudios en lenguaje corporal, diríamos entonces que se trata de explicar los movimientos corporales en tanto variables comunicacionales, con un valor informativo y un sentido cultural.

Actualmente, los aportes más sistemáticos al campo de investigación en lenguaje corporal se encuentran en el campo de la psicología, que ha sido enriquecida con las investigaciones sobre neurología muy desarrollados en los últimos años.

Particularmente, a partir de las investigaciones de Paul Ekman, quien ha realizado trabajos vinculados a la detección de información contradictoria entre lo que se dice verbalmente y lo que se dice corporalmente.

Dicho autor plantea que "El rostro suele contener un doble mensaje: por un lado lo que el mentiroso quiere mostrar, por otro lado lo que el mentiroso quiere ocultar. Ciertas expresiones están al servicio de la mentira, proporcionando información que no es veraz" (Ekman, 2009, p. 179).

Este autor se propone, identificar aquellos gestos y expresiones, que le permitan al perito y al investigador, evidenciar la falsificación de un dato y por lo tanto, tal vez, replantear preguntas, elementos de investigación e hipótesis para darle continuidad a los casos.

Dicho de otra forma, la intención es buscar elementos de tipo empírico que le den solidez a una evaluación del lenguaje corporal dentro de un proceso y se tengan elementos para aportarlos al desarrollo de la investigación.

Dentro de esta misma orientación psicológica, Pombar (2009) al explicar con el tema de la sonrisa, la relación entre emoción y movimiento corporal, señala que "La distinción entre una sonrisa emocional o no emocional está basada en el músculo que jala las esquinas de los labios" (p. 23) y añade:

la sonrisa emocional es involuntaria y está asociada con la experiencia de felicidad y con cambios psicológicos como 1. Consiente / no Consiente, 2. Intención / no intención, 3. Controlado / no controlado, 4. Voluntario / no voluntario 5. Espontáneo / no espontaneo. (Pombar, 2009, p. 23)

En síntesis, la pregunta desde la perspectiva comunicacional sería ¿qué comunica el cuerpo en un contexto forense? o, ubicándonos en un contexto específico, ¿cómo fue el proceso de comunicación corporal entre el victimario y la sociedad en un contexto de un juicio? El sentido de la recuperación del proceso de comunicación en un contexto forense, insistimos, es la de rearmar y analizar los elementos informativos aislados y entenderlos en tanto proceso de comunicación entre los involucrados en el hecho delictivo.

## **Conclusiones**

Los breves elementos teóricos analizados, así como los aspectos metodológicos mencionados nos dan la posibilidad de llegar a una reflexión parcial sobre la necesidad de recuperar el sentido comunicacional del proceso forense y entenderlo en su conjunto.

Desde la teoría de la comunicación hay aún muchos más elementos por incorporar para la reconstrucción de una comunicación (comunicología plantean algunos) forense, para explicar los procesos delictivos, en particular la explicación del proceso de comunicación delincuente-víctima en varios casos desde antes de la comisión del delito hasta el proceso judicial.

En concreto, los elementos que hemos retomado del lenguaje corporal buscan llevarnos a un ejemplo sobre los temas a investigar e impulsar la necesidad de investigar los diferentes elementos de la comunicación forense, si bien desde perspectivas específicas, siguiendo, en lo general, la perspectiva de los procesos de comunicación en el contexto forense.

## **Propuestas**

Es necesario impulsar en las universidades, en particular en las escuelas de comunicación, el campo de la investigación en comunicación forense, considerando la diversidad de líneas de investigación que se tienen en las distintas subdisciplinas, que ya hemos señalado.

La apertura de estas líneas de investigación deberá traer como consecuencia que los egresados ejerzan en áreas profesionales a las cuales aún no nos hemos acercado, al menos en la frecuencia y calidad en la que se debe hacer.

Por otra parte, la generación de recursos para el equipamiento de laboratorios de análisis del discurso, análisis de lenguaje corporal, análisis de imagen forense y de talleres de periodismo forense puede permitirnos revitalizar los espacios físicos e incluso aspectos como matrícula y otros indicadores académicos.

El contexto que ofrece la región noreste del país, lamentablemente muy vinculado a asuntos delictivos, para este caso representa la oportunidad de ejercer una investigación científica cuyo objetivo sea, prioritariamente, la interpretación de la acción comunicativa.

Por otra parte, los procesos de capacitación en el campo, representan un área de oportunidad para las universidades, dado que implicaría la oferta de programas específicos de comunicación que pueden generar recursos propios y que hasta hoy, solo están siendo ofertados por algunas instituciones muy específicas, tanto en modalidades presenciales como en modalidades virtuales.

## Referencias

- Carlson, B. M. (2012). *Human Embryology and Developmental Biology E-Book. Wiith STUDENT CONSULT Online Access*. Philadelphia: Elsevier Health Sciences.
- Ekman, P. (2009). *Cómo detectar mentiras*. Madrid: Paidós.
- Guiraud, P. (1979). *La semiología*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Pombar, M. (2009). *Psicología del rostro*. México: Aspasia.
- Sassenfeld, A. (2008). Lenguaje corporal e intencionalidad relacional. *Psiquiatría Universitaria*, 83-92. Recuperado de [http://revistagpu.cl/2008/GPU\\_marzo\\_2008\\_PDF/LENGUAJE%20CORPORAL%20E%20INTENCIONALIDAD%20RELACIONAL.pdf](http://revistagpu.cl/2008/GPU_marzo_2008_PDF/LENGUAJE%20CORPORAL%20E%20INTENCIONALIDAD%20RELACIONAL.pdf)
- Watzlawick, P., Beavin, J.H. y Jackson, D.D. (1966). *Pragmatics of human communication. A study of interaction patterns, pathologies, and paradoxes*. Nueva York: Norton.